

CONGRESO NO CONGRESO DE BASES

Mediante el injustificado y traicionero levantamiento del plan de lucha, la burocracia sindical le ha dado un triunfo político a la dictadura contra la clase obrera. La dictadura no pudo doblegar a la clase obrera con ninguna de las medidas represivas que tomó. Esto es lo que los trabajadores demostraron al pararse masivamente el 1º de marzo. Pero lo que Onganía no pudo conseguir enfrentando a las masas lo consiguió enfrentando a la burocracia sindical. ¿Qué consiguió? Consiguió que las organizaciones obreras dieran un importante paso atrás en su preparación, organización, y decisión de lucha. Esto, justo en el momento mismo en que el gobierno se preparaba para lanzar el anti-obrero plan económico, finalmente anunciado por Krieger Vasena. El levantamiento del plan de lucha significa un importante avance de la preparación política de la dictadura para imponer el plan económico del F.M.I., y significa un importante retroceso de la preparación po-

de la dictadura, la burocracia sindical huyó desparpavida. No se trata, sin embargo, de que los dirigentes sean personalmente cobardes. Se trata de que son políticamente incapaces de dirigir contra la dictadura a las masas oprimidas, porque esto plantea la liquidación del régimen burgués y capitalista en la Argentina. La burocracia sindical ha retrocedido nuevamente ante la dictadura porque toda la clase burguesa, y no sólo una parte de ella, sostiene al régimen dictatorial. La burocracia quiere ser aliada de algún sector capitalista que sostenga al régimen de la dictadura, por este sector por el momento no existe o carece por completo de fuerza. Aliada de una eventual oposición burguesa: ¡sí! Dirección revolucionaria de una oposición obrera no! Esta es la consigna de la burocracia sindical. Y a esta consigna se mantuvo fiel cuando la dictadura inició la "escalada". Por esto levantó el plan de lucha; no por otra cosa.

Cuando el CCC aprobó el plan de lucha los burocratas supusieron que en algún momento de la aplicación del plan el gobierno se averdía a negociar, o por lo menos a reanudar el "diálogo". Sin embargo, la dictadura no se orientaba al "diálogo" y menos a la negociación. Había tomado el poder el 28 de junio para poner en vena al proletariado, y sólo estaba dispuesta a tolerar a la burocracia sindical como apéndice servil de su política. Los dirigentes creían que podían "hacer pasar" el plan así como "hicieron pasar" el paro del 14 de diciembre. Pero esta no era la intención de la dictadura. Y cuando la burocracia sindical, peronista o no peronista, alonista o vanderistata, "junto a Perón" o "separados de Perón", etc. corroboraron el ánimo de Onganía y de los altos mandos militares... levantaron el plan de acción.

Si se mira en su conjunto, toda la táctica del frustrado plan de lucha fue una provocación de la burocracia sindical contra los trabajadores. Otra cosa no se puede decir de una táctica que se levanta en el momento mismo que comienzan las cesantías, suspensiones y sanciones. El CCC salió a una lucha de cuyas consecuencias no se hizo responsable. Esta conducta coloca a la burocracia como agente provocador objetivo de la dictadura.

Uno de los slogans favoritos que utilizan los dirigentes vendidos cuando quieren entregar alguna huelga es que los obreros no tienen voluntad de lucha. Esto lo dicen después de mil tramoyas para desorganizar a las bases. Este slogan, sin embargo, no lo pudo utilizar la CGT para levantar el plan después de un paro como el del 1º de marzo. Levantaron el paro a contramano de la voluntad de las masas. Es importante destacar que "La Nación" del 5 de marzo y la revista "Análisis" del 6 de marzo sacaron sendos artículos para demostrar que

política de las organizaciones obreras y de los trabajadores para hacer frente a ese plan y derrotar las desocupaciones y el congelamiento de los salarios que se avecinan.

PORQUE SE LEVANTO EL PLAN DE ACCION!

Colocada bajo dos fuegos, es decir, bajo la presión de la dictadura, por un lado, y la presión de la clase obrera por el otro, la burocracia capituló ante la presión de la dictadura. La razón de esta capitulación consiste en que la dirección sindical no se atrevió a continuar la lucha en el terreno a que la llevó el gobierno. Apenas el gobierno demostró en la práctica, a través de las medidas represivas contra los sindicatos, que la lucha por sus reivindicaciones inmediatas obligaba a los trabajadores a un enfrentamiento total con el régimen

el gobierno mintió cuando dijo que el paro no se cumplió en forma masiva.

Inmediatamente después de levantarse el plan la Directiva de la CGT invitó a la Unión Industrial a una reunión. La directiva fundamentó esta decisión en la necesidad de "no dejar aislados a los trabajadores de las demás clases sociales", en la necesidad de "la alianza de clases" y en la necesidad de "crear el clima para el reencuentro de las instituciones a punto de ser avasalladas por la crisis y los monopolios".

Sin embargo, al buscar el acuerdo con la UIA y la CGE la burocracia sindical no intenta en lo más mínimo unificar al proletariado y a las capas medias explotadas de la ciudad y el campo, sino que lo que busca es mantener sus propios vínculos con los organismos del capitalismo nacional. La CGE y la UIA no son los representantes de los sectores con los que el proletariado tiene que aliarse sino que son los representantes de los sectores que la clase obrera tiene que destruir. Al aliarse con la CGE y la UIA la CGT separa al proletariado del resto de la población trabajadora y la aísla. Al levantar el plan de lucha la burocracia sindical ha aislado al proletariado respecto al conjunto de las masas explotadas porque éstas sólo pueden salir de la miseria del capitalismo mediante el triunfo de la clase obrera sobre la dictadura; no mediante la subordinación a ésta. Y si estas masas no intervinieron activamente en el plan de lucha esto es culpa de la burocracia sindical que no le dio al plan la envergadura política y organizativa necesaria como para movilizar a los sectores que la crisis capitalista empuja junto a los obreros.

Las consecuencias del levantamiento del plan

La burocracia sindical levantó el plan ante la amenaza que el gobierno actúe abiertamente como lo que es, es decir, como una dictadura de las FF. AA. Para obligar a la burocracia a capitular el gobierno apenas le aplicó los medios habituales de la represión burguesa (retiro de personería, control de fondos, etc.). Al mismo tiempo la amenaza con avanzar hasta la intervención directa de las organizaciones obreras y adaptar medidas de movilización militar Lev de servicio civil).

Si al gobierno le bastó con combinar la re-

POLITICA OBRERA

AÑO I - Nº 13 BOLETIN QUINCENAL \$ 30.-
BUENOS AIRES, LUNES 27 DE MARZO DE 1967

presión semipolicial y la amenaza de la represión militar abierta para conseguir que la burocracia capitulara, esto significa que la burocracia ha elegido el camino de actuar sólo en los marcos que la dictadura le permite. De uno u otro modo, esto significa que la burocracia se orienta a convertir a los sindicatos en apéndices semidependientes del Estado. De esta manera, la alta dirección sindical, que pareció colocarse en la oposición a la dictadura a partir del paro del 14 de diciembre, ha vuelto a la subordinación anterior al 14 de diciembre, pero en una escala mayor. Decimos que en una escala mayor puesto que ahora ya no puede intentar negociar o dialogar mediante "planes de lucha". Este es el significado hacia la derecha del levantamiento del plan. Y este es el significado que va a tener el congreso que va a convocar la CGT.

El Congreso Extraordinario que se va a convocar no puede ni pretendo resolver la crisis del movimiento sindical mediante una estrategia de lucha contra la dictadura. No puede porque no es un Congreso de delegados elegidos en fábrica nor las bases sino que sus delegados ya han sido designados por la burocracia. Y el C. C. C. al levantar incondicionalmente el plan de lucha demuestra que el próximo Congreso tampoco pretende elaborar una estrategia antidictatorial toda vez que las

(Segue en pág. 2)

FERROVIARIOS

VER PAGINA CENTRAL

Devaluación Monetaria

VER PAGINA 3

(viene de pag. 1)

fuerzas que dominan en el C. C. C. son las que van a dominar en el Congreso.

El Congreso va a reflejar, además, la crisis e impotencia de los directivos sindicales. Desde el momento que el gobierno se orienta a un descargue a fondo de la crisis económica sobre la clase obrera los próximos acontecimientos achicarán toda la posibilidad negociadora de la burocracia. Por este motivo ya se corren rumores de que la directiva a elegir en el Congreso va a estar compuesta de dirigentes de tercer orden, es decir, que los altos burócratas regularán de su deber de organizar la acción unida del proletariado.

Con este programa podemos ver la verdadera realidad que había en la política de las 62 de pie de querer un Congreso para cambiar a la directiva vandorista. En lugar de cambiar a esta directiva en la práctica organizando combativamente a los activistas, el alejamiento ha capitulado junto al vandorismo — Pepe es un brutal ejemplo en ferroviarios — mientras buscaba copar posiciones mediante un Congreso. Las 62 de pie consiguieron que se llame al Congreso. Pero esto no lo consiguieron mediante un triunfo sino por medio de la traición a la clase obrera.

Este panorama también nos muestra a qué conducía y a qué ha conducido la línea del MUCS de "dirección conjunta de todos los nucleamientos en forma proporcional". Los acontecimientos han probado que el curso hacia la derecha de todos los nucleamientos —inclusive el MUCS en ferroviarios— sólo puede ser liquidado creando una nueva corriente de carácter revolucionario que luche por una dirección antidictatorial para el movimiento obrero

Romper con el Vandorismo, Alonsismo, Independientes y MUCS. Formar una corriente sindical revolucionaria. Exigir un Congreso de Bases

El agravamiento extraordinario de la lucha de clases en las condiciones de la dictadura y en las condiciones de la capitulación burocrática van obligando a todo un reacomodamiento de los activistas y a los obreros concientes. Los viejos agrupamientos están definitivamente jugados en la impotencia y entreguismo político. La única alternativa para las masas explotadas es una nueva dirección al servicio de una salida obrera para el país, es decir, el gobierno obrero y el socialismo.

La alta dirección sindical ha culminado su incapacidad en un momento en que se prepara el congelamiento salarial en alrededor de un 20 % y el alargamiento a 2 años de la vigencia de los convenios colectivos. Las masas obreras esperan de sus organizaciones sindicales la resistencia a esta perspectiva. En manos de la actual dirección esta esperanza no tiene ninguna base de ser concretada.

Se trata, sin embargo, de luchar con nuestras organizaciones. Es casi imposible hacerlo sin ellas. Para ello hay que rescatarlas; por esto hay que imponer una nueva dirección al servicio de la lucha antidictatorial. Este objetivo puede ser alcanzado sólo si los activistas van creando una corriente propia a escala nacional. La creación de una nueva dirección no puede ser el fruto de obreros sueltos sino de obreros organizados. No puede ser el fruto de la bronca y el odio antidictatorial, exclusivamente. Debe serlo mediante un programa que defina la estrategia fundamental, es decir, la conciencia de que la lucha reivindicativa nos lleva al enfrentamiento revolucionario contra la dictadura capitalista. Y que estamos obligados a prepararnos de acuerdo a estos objetivos.

Concretamente, se trata de crear toda una red de grupos de activistas concientes de la

necesidad de un programa obrero revolucionario. La lucha sindical contra la dictadura sobrepasa la mera defensa de los intereses obreros en esta o aquella industria para transformarse en una defensa de los intereses de conjunto de todo el movimiento obrero. Por eso hay que organizarse de modo de penetrar en todos los sindicatos unificando los distintos problemas en una lucha común, es decir, política. Pero esto exige romper ideológica y organizativamente con los actuales nucleamientos y crear el nucleamiento sindical de la Revolución Obrera.

La consigna más importante que la corriente sindical revolucionaria debe agitar para rescatar y recuperar los sindicatos para la lucha es que se convoque a un Congreso sindical de delegados elegidos en fábrica. Sólo en estas condiciones pueden prosperar y desarrollarse en amplitud los objetivos revolucionarios. Y aunque ciertamente la actual dirección no va a convocar a un Congreso de estas características, sólo la agitación de esta consigna y su adentramiento en las masas creará las condiciones para que la negativa burocrática pueda ser superada convocando al Congreso directamente por medio de una nueva dirección.

Para empezar esta tarea no hay diferencia entre activistas de gremios derrotados o activistas de gremios en lucha. POLITICA OBRERA está probando en portuarios que se puede agrupar a los activistas aun en medio de una brutal derrota. Esto lo puede hacer porque el avance hacia la izquierda de la conciencia obrera es incontenible e irreversible. Lo puede hacer además, porque convoca a toda una lucha nacional y no simplemente a intervenir en un conflicto. Los activistas portuarios intervienen para organizar a los activistas ferroviarios, etc., una experiencia sirve, de este modo práctico, a todos.

Este es el único camino revolucionario. Y es el que POLITICA OBRERA desarrolla y encabeza.

Contra la Pena de Muerte al Lider Campesino Peruano Hugo Blanco

Analfabetismo en Tucumán

Tanto en "La Razón" del 10 de marzo como en "La Nación" del 13 del mismo mes, apareció una noticia de suma gravedad. Al abrirse la inscripción en las escuelas primarias, el ausentismo fue casi total en toda la provincia, y especialmente, en las zonas de los ingenios. Por ejemplo, en la escuela del ingenio Los Rallos, se inscribió la cuarta parte de los que lo hacían en años anteriores. Motivo: la carencia total de mínimos recursos para enviar los hijos a la escuela, y en muchos casos, la inminente emigración de obreros de los ingenios en busca de trabajo a otras provincias.

Si haría falta algún índice para medir los efectos de la "modernización" de la dictadura en Tucumán, esto sobra. La dictadura militar, y su padre natural, el capitalismo, niegan a los hijos de los sectores explotados cualquier posibilidad de instrucción. Por el contrario, buscan mantenerlos en el atraso, y como contrapartida incubarles el opio religioso. De esta forma, buscan lucrar mejor con ellos. Esta es la realidad que se esconde tras los cínicos discursos del S. de Educación, el falangista Gelly y Obes, acerca del "espíritu" y la "cultura" cristianos como base de la educación.

Sólo la revolución proletaria, al acabar con el capitalismo, acabará con el opio religioso, y todas sus formas de educación. Al expropiar la riqueza de manos de los expropiadores del pueblo, preparará el camino para que la clase obrera y el pueblo accedan realmente a la cultura.

23-3-67.

De acuerdo con lo prometido en el número anterior, publicamos la lista de personalidades que se han pronunciado contra la pena de muerte de Hugo Blanco.

Escritores: A. Huidaleo; Leonidas Barletta; Luis Fajardo; Bernardo Verbitsky; Silvio Pomalizi; Cordoba Hurtado; David Vinas; Alvaro Yunque; E. Eichelbaum; María Rosa Oliver; Ulises Petit de Murat; Roberto Cosca; Restoz Guido; Abelardo Castillo; Ferial Cantor; Arturo Jarrett; Jonatin Gómez Bas; Horacio Salas; Levin Buzilboer; Héctor P. Agosti; Amado Villanueva; Rinaldo Puzos; César Tiempo; Enrique Wernicke; Tejada Gómez; Ortega Peña; P. Duhalde; Ivona Corina.

Periodistas: R. García Lumo; Horacio Verbitsky; Bernardo Neustadt; Tomás Eloy Martínez; E. Stepanovic.

Actores: Alba Mujica; Lantaro Murria; Norma Alessandr; Alfredo Alcón; Leonardo Fabio; María Vamer; Dora Bardi.

Profesores Universitarios: Rolando García; B. H. Castel Ruiz; José Itzcovich; J. Arcoaga; Dr. Paz; Dr. Torres; Manuel Sadosky; Sergio Bagú.

Dirigentes políticos: López Anuffa; Alicia Moreau de Justo; Juan Carlos Ceval; Alejandro Gómez; Abraham Abulafia; Manuel Torreira; John William Cooke.

Presbiteros: José Benich; Marcelo Salas.

Padres: Mónica; Mayol; Paris; Pascual; Pastor Hunzic; Coaldieri.

Dr. Miguel Bonino, rector de la F. Evangélica de Teología.

Directores cinematográficos y teatrales: Rodolfo Kuhn; Pedro Arpaiz.

Dirigente sindical: Belfoni; Leandro Fato.

Objetivos: Kaloudi.

Psiquiatra: E. Pichón Riviere.

Felicitista: Carlos Di Falvo.

Editores: Jorge Alvarez; Carlos Eastima; J. J. Stancaro.

Artistas: Liliana Hecker; Matos.

Desde Francia: Jean Paul Sartre — Simone de Beauvoir — Arturo Adamov — Roger Blin — Claude Bourdet — Marguerite Duras — M. Jouffin — Claude Lanzmann (redactor de "Le Temps Modernes") — Michel Loiris — M. Manville — Francis Maspero — Maurice Nadeau — Anne Philippe — Alain Resnais — Frederic Rossif — Jean Sbaister — Genevieve Serres — Sindicato Nacional de Educación Superior — Unión Nacional de Estudiantes — etc.

Desde Inglaterra: Bertrand Russell — Sidney Silverman — Bob Edwards — Eric Hoffer — Andrew Founds — Arthur Deane — Jack Todd — etc.

La Disolución de la Unión Ferroviaria y la Ley de Servicio Civil



La dictadura decretó la disolución de la Unión Ferroviaria y sancionó la ley de Servicio Civil. Tomamos un conjunto de los hechos notorios porque son sumarios para sus objetivos, es decir, muestra el programa de destrucción de las organizaciones de la clase obrera.

Estos dos medidas demuestran la inestabilidad del actual régimen político. El ejército tomó directamente el poder porque la disolución de la huelguista a través de formas pseudo-parlamentarias se había hecho imposible. Al reconocer que las constituciones sociales están por la fuerza armada el primer hecho del ejército demuestra que es consciente del carácter pre-revolucionario de la situación del país.

El ejército, en su mayoría, se orientó desde el primer momento a transformarse en los sindicatos en aprehedores del Estado a través de la burocracia sindical. El hecho de que se vea precedido a disolución de la UF y sancionada la ley de Servicio Civil revela que a pesar de la capitulación burocrática la dictadura necesita asaltar las organizaciones obreras.

De todos modos, la destrucción de las organizaciones obreras es, hasta ahora, sólo la excepción. La razón de ello es que la destruc-

ción efectiva de las organizaciones del proletariado, es decir, que conduzca a una verdadera atomización y desorganización política de la clase obrera sólo puede ser alcanzado por los métodos de la guerra civil. Lo contrario sería simplemente legalizar los sindicatos sin poder impedir una vasta actividad sindical clandestina, en cual debilitaría —mucho— el control gubernamental sobre la clase obrera que hoy ejerce con ayuda de la burocracia.

La dictadura no se anima a reprimir por medio de los métodos de la guerra civil —por ejemplo la movilización militar de toda la clase obrera y el control militar estricto sobre todos sus movimientos— porque carece de apoyo en algún sector social de la población. Regresa en vasta escala por medio del ejército en el centro mismo de la desorganización de la tropa y parte de la subdesarrollo ante el contacto con la clase. No hay que olvidar que el desmoronamiento de los altos mandos sobre la tropa es muy visible en un país de servicio militar general anual, y que no resisten la tentación de un choque armado con la clase obrera. Es por este motivo que la burocracia alianza a las tropas estropeadas y parte

de la gendarmería para operaciones policíacas mayores contra la clase obrera.

Tenemos entonces la siguiente situación. Por un lado, el agravamiento de la huelga de clases y de la crisis del capitalismo obedeciendo a la dictadura hacia la represión social contra la clase obrera, y por el otro lado, esta dictadura carece de sustento social para lanzarse a esta aventura. No configura esto un típico caso de situación pre-revolucionaria?

De aquí que el gobierno de Ocasio se mueva en dos sentidos. El primero obligar a la subdesarrollo de la burocracia para contar con ésta en la tarea de abstracción del proletariado es decir, tutelar los sindicatos. El segundo cumplir esta tarea con la amenaza o efectivización de medidas parciales de destrucción de organizaciones de clase. Pero el objetivo es siempre similar y es fortalecer la actividad política y sindical del proletariado para poder hacer pagar todas las consecuencias de la crisis económica y de los planes de racionalización del imperialismo.

Por todo esto, la tática de apaciguamiento de la burocracia sindical es criminal. De un lado el gobierno no sólo no hace conce-

ciones sino que la exige. Del otro el apaciguamiento no podrá evitar la atomización de los sindicatos que objetivamente se va a realizar, por ejemplo con el desmoronamiento y alargamiento de los convenios en los grandes centros. En estas circunstancias el gobierno irá a la desorganización de las organizaciones obreras abanzando sobre la desmoralización que el entremetimiento de la burocracia produce entre las bases. La situación pre-revolucionaria se irá resolviendo en un sentido contrarrevolucionario y no en un sentido revolucionario. Y esto aunque la situación contrarrevolucionaria sea inestable y la dictadura sea incapaz de resolver la situación pre-revolucionaria de la actual situación.

La burocracia frente a esta po-

lítica de Ocasio... llevando el plan de lucha. La camarilla gobernante burocrática se sostiene por la complicidad de las direcciones obreras. Hay que resistir y derrotar la capitulación. Hay que agitar en las masas la necesidad de un Congreso de Base, hay que organizar una vanguardia sindical para que impulse esta línea con un programa anti-burocrático y anti-imperialista, hay que construir el partido obrero revolucionario para que dirija y de consistencia a la lucha revolucionaria en el plano sindical y en todos los planos de la lucha de clases y hay que fortalecer a POLÍTICA OBRERA porque es el semillero de toda esta estrategia

23-3-67.

La Devaluación Monetaria

Por J. N. Magri

En los últimos dos semanas, el gobierno devaluó el peso en un 40 %, liberó el mercado de cambios, estableció recargos a la importación, rebajó aranceles a la importación, anunció la necesidad de aumentar los salarios y dispuso a 150.000 empleados públicos. Todo esto con el fin de disminuir el déficit y lograr la gran transformación ferroviaria de todo el funcionamiento económico y social.

La devaluación del peso y las demás medidas relacionadas con el mercado de cambios, además, un incentivo a la inversión extranjera. Al fijar el tipo de cambio en \$ 350.— la dictadura pretende incentivar al capital extranjero y acercarse a estos capitales la estabilidad para el envío de sus ganancias al exterior. Con esta devaluación, la dictadura le ha creado al capital financiero una subvención de ganancia (por cada dólar de \$ 100.— adicional) y le asegura, por un corto periodo, una cierta estabilidad en el tipo de cambio para que pueda planificar sus negocios. Esto es lo que hoy dice de la "devaluación anticipada".

Paralelo a la devaluación, el gobierno se dispone a concretar un acuerdo con el FMI, obtener créditos por \$ 400 millones. El objetivo es hacer frente a la liberación del mercado de cambios, o sea, a la libre remisión de capitales al exterior. Los dólares que se pro-

ducen obtienen, son, definitivos, para desinvertir con este fin.

Las medidas tomadas de estímulo al capital extranjero son un reconocimiento por parte de la dictadura de que no existen recursos en el capitalismo nacional para reordenar la economía nacional, y que ella no es capaz de controlar planificadamente los recursos del país. Todas las ganancias anteriores en el sentido de que nuevas fábricas sirven a abastecer la mano de obra atropada a la desocupación se recibe espasmo de Kierkegaard. El programa de Kierkegaard. El programa del programa económico es una nueva versión de endeudamiento con el exterior, la dictadura reconoce que no puede hacer frente a las consecuencias de su "racionalización" y pretende "solucionar" esto asociándose más con el capital financiero. Lo que la dictadura no puede comprender es que la "ayuda externa" restringe aún más las posibilidades del capitalismo nacional por cuanto el imperialismo viene a sacar riqueza y va a traer. La ayuda externa viene para favorecer la concentración de capitales en favor de los yanquis.

LA DEVALUACION CREA UNA EMISION INFLACIONARIA PARA CUBRIR LA MAYOR GANANCIA DEL CAPITAL FINANCIERO

Junto a la devaluación, la dictadura establece impuestos sobre la exportación que absorben gran parte de la devaluación misma. Los exportadores se benefician con un 10 % y algunos con un poco más. De ahí la "previsión" de estos, aunque ya a \$ 250.— el dólar exportación lo más bien.

La teoría de la dictadura es que con estas importaciones se cubre con "recursos permitidos" el déficit del presupuesto y se evita emitir moneda. Es definitiva, que el déficit del presupuesto se cubre en forma no inflacionaria.

«¿Es esto así? No. La "devaluación anticipada" tiene como consecuencia la emisión inflacionaria de moneda. Si antes el Banco Central emitía \$ 250.— por cada dólar que recibía, ahora emite \$ 350.—. Con una parte de esta emisión se queda el exportador y con el resto la Tesorería. En el caso de dólares que entran en concepto de inversión de ca-

pital la diferencia de \$ 100.— se la embolsa el "inversor" solamente.

La burguesía y el gobierno no admiten que esto sea un verdadero inflacionismo. "Esta moneda significa hacer pesos al mercado que son capitales que vuelven al país y eso significa que son muy dinero" (K. Vasera "La Pregunta" 23-3-67). Lo que la dictadura no quiere admitir públicamente es que no es la entrada de capitales lo que produce más dinero sino al revés. Es decir, que la mayor emisión es la ganancia extra que se entrega a los capitales para que entren. La forma inmediata de la subvención de ganancia que la dictadura le crea al capital financiero son los mayores pesos por dólar que entrega el Banco Central como resultado de la devaluación. La mayor parte se la embolsa el capital extranjero, y algunas miradas de varios miles de millones van a parar al gobierno.

El déficit de presupuesto se sigue cubriendo, de este modo, con emisiones. Los recargos a la exportación los paga el Estado emitiendo pesos. Lo de "recursos eco-

nomía" es un puro invento de la dictadura.

Lo que el gobierno no quiere admitir públicamente es la ganancia adicional que le crea el capital financiero. Por eso habla de "capitales que vuelven al país" y no dice nada de los pesos que emite y que constituyen la ganancia de los "inversores". La emisión de pesos es inflacionaria porque viene a cubrir la subvención de ganancia al capital extranjero.

LA REDUCCION DE RECARGOS A LA IMPORTACION FAVORECE LA CONCENTRACION DE CAPITALES

La dictadura ha reducido los recargos aduaneros que pesan en los productos importados. Con esto busca —o sea dice— abaratar costos al forzar a la producción a hacerse más competitiva.

La protección aduanera — como últimos en el número anterior — no es la culpable de los altos costos de la producción nacional. La protección aduanera es un mecanismo que le permite al capital imperialista asegurarse una alta tasa de ganancia en el marco de un país protegido. Los altos costos no se derivan de la protección aduanera sino son un resultado de la estructura tra-

(continúa en pag. 7)

FERROVIARIOS: HUELGA GENERAL

Con las dos últimas medidas que ha tomado la dictadura contra el gremio ferroviario, no ha dejado un solo sector del gremio sin golpear. La disolución de la Unión Ferroviaria implica que la dictadura reconoce como condición necesaria para aplicar su plan la liquidación de la organización obrera. En el mismo sentido se orienta la suspensión de las licencias gremiales. Por otro lado, en momentos de renovación del convenio y en las condiciones creadas por la devaluación que va a socavar el ya exiguo salario obrero —decide rebajar de categorías y suspender a más de 100.000 ferroviarios.

Estas medidas amplían y profundizan el conflicto ferroviario. Por otra parte, la dictadura no ha podido concretar ninguno de los objetivos fundamentales de la "reestructuración" —despidos masivos, levantamientos de ramales y cierre de talleres—. Esto significa que la ofensiva antiferroviaria aún no ha terminado. Y la cautela del gobierno en terminarla revela todo el temor que lo embarga a pesar de contar con la complicidad de la directiva.

La diferencia que tienen las últimas sanciones respecto a las anteriores, es que el conjunto del gremio ferroviario —y no solo un sector— el que es golpeado por la dictadura. Este hecho, en las condiciones en que el conflicto ferroviario permanece abierto, plantea que la dictadura ha sobremadurado las condiciones para la huelga general, y que ésta es necesaria para frenar la continuación del ataque al gremio.

Mientras esto sucede, la burocracia ferroviaria ha reaccionado como si el conflicto se hubiera terminado, y con un triunfo del gobierno. Lo demuestra el sabotaje a la heroica lucha de Junín, haciendo levantar el paro y aconsejando acatar las suspensiones; la respuesta de Pepe y Ona a los compañeros de los talleres Linters para que se aguanten las suspensiones; y especialmente, su silencio total

frente a las cesantías de activistas y ejecutivos.

La burocracia ferroviaria se encuentra en una situación en la que no hay ningún sector del gobierno que quiera negociar, ni una oposición burguesa sólida a la cual pudiera acoplarse en una lucha contra la dictadura. Con el quite de las personerías gremial y jurídica, la burocracia ve que se rompen todas sus relaciones con el Estado, más concretamente, con la dictadura. Esto la conduce a un callejón sin salida y a un derrotismo criminal. Para la burocracia el conflicto se acabó: para los activistas y las bases el conflicto se abre en condiciones de una brutal crisis de dirección.

Esta crisis de dirección se evidencia no sólo en el capitulacionismo y derrotismo de la burocracia, sino en que esta política es la responsable directa de que el sindicato, el arma organizativa que durante años forjaron los obreros ferroviarios para una lucha como la que ahora enfrentan, esté haciendo aguas. Si el mismo sindicato está en crisis, la sola disposición de lucha, sin estrategia y organización independiente, no basta para enfrentar la dictadura.

B. Blanca y Junín demuestran que las bases ferroviarias se orientan hacia la lucha frontal contra la dictadura, hacia la huelga general. Pero si esa lucha fue frenada no fue porque las bases hayan capitulado, sino porque carecieron de estrategia y organización frente a las presiones de la burocracia; y si la solidaridad no se extendió al conjunto del gremio es porque la burocracia sabotó al sindicato como órgano de solidaridad de la clase, mientras que no existe aún una dirección alternativa para impulsar esta solidaridad. Una conclusión adicional es que la posibilidad de que una huelga seccional arrastre a todo el gremio sea limitada sino prende en alguna seccional importante del gran Bs. Aires que es donde se encuentra la mayor concentración ferroviaria.

Pero B. Blanca y Junín no son ni una de-

rota ni un triunfo para el gremio ferroviario. La conclusión fundamental que debemos extraer de ambas luchas obreras es la absoluta necesidad de que los activistas y ejecutivos combativos superen la actual dispersión, organizándose en forma independiente de la burocracia. Esto significa que los activistas se unifiquen como corriente tras el programa de la huelga general, agitando y organizándola. Al superar la dispersión organizándose nacionalmente, la vanguardia obrera ferroviaria empezará a pesar decisivamente contra la burocracia, arrastrando a las bases tras una política castista. Al mismo tiempo éste es el camino para ir reconstruyendo el mismo sindicato, volver a centralizar la lucha y la solidaridad de la clase. De esta forma, la vanguardia obrera ferroviaria se postulará como alternativa frente a la vieja dirección que lleva al gremio a la capitulación.

Que los activistas ferroviarios irrumpen en la crisis de dirección mediante la organización independiente, va a dar un poderoso impulso al resto del movimiento obrero en el camino de superar la actual crisis de dirección y de todo el movimiento sindical.

El gobierno no ha derrotado al gremio ni ha impuesto aún el 90 % de su plan. Esto significa que son inevitables luchas próximas como las de Junín y B. Blanca, y también significa que el programa de organizar y preparar la huelga general queda vigente por toda una etapa. En una lucha sabotada por la burocracia es inevitable que cunda el desánimo. Pero es inevitable también que el ataque gubernamental exaspere los ánimos nuevamente. La organización de los activistas y las bases para la huelga debe ser, sin embargo, constante; debe sobreponerse a las alzas y bajas. Los activistas que conocemos y han impulsado esta tarea deben extenderse más.

22-3-67.

RESPONDER CON LA HUELGA GENERAL

(Volante repartido 9-3-67 ante las sanciones a más de 100.000 ferroviarios)

SALIR YA MISMO A LA HUELGA GENERAL HASTA QUE SE LEVANTEN TODAS LAS SANCIONES Y SE DEVUELVA LA PERSONERÍA A LA UNIÓN FERROVIARIA

La dictadura militar ha llevado su ofensiva hasta la raíz. Su ataque no deja lugar a arreglos por arriba. Ha rebajado los salarios, cesantea, ha suspendido en forma masiva y ha ilegalizado a la organización gremial, es decir, ha roto el pacto de la dictadura del convenio colectivo de trabajo. No hay ferroviario que no esté incluido en la represión de la dictadura. No hay futuro para los ferroviarios si estas medidas quedan en pie. Nada puede salvar al gremio de la creciente miseria si no se frenan ni anulan las rebajas de sueldo, las suspensiones por 30 días y las cesantías masivas. Hay una sola forma de enfrentar este miserable y brutal ataque: la huelga general hasta que se levanten todas estas medidas. No hay compañero ferroviario que no piense, no sienta y no crea que éste es el único camino, que es el camino impuesto por toda la situación; queramos o no queramos.

La burocracia directiva de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad han claudicado ante la dictadura de un modo que no tiene precedente en toda su historia sindical. No ha organizado la respuesta a un solo golpe del poder militar. Se ha replegado y retrocedido hasta la más absoluta cobardía política. Pero lo más grave, lo que constituye un indicio de su corrupción y putrefac-

ción es que no organiza ni llama a organizar la resistencia contra las represalias que la dictadura tomó contra los compañeros que pararon el día 24 por 3 horas, y el 19 de marzo por 24; es decir, contra todo el gremio. Los burocratas llamaron al paro y las bases pararon. Pero cuando la dictadura sanciona a los huelguistas, los directivos — sean del primismo del scipionismo o del MUCS— se lavan oportunamente las manos. La capitulación política de la burocracia ha llegado al nivel de la más completa inmundicia.

Esta conducta de la burocracia directiva se explica en lo fundamental porque no confían en la capacidad de lucha y en la abnegación combativa de las masas ferroviarias. Con más de 100.000 ferroviarios a sus espaldas, los burocratas temen al reducido e inestable equipo militar que está en el poder. Pero en realidad lo que los burocratas temen es a los 100.000 ferroviarios. Temen que la movilización de las bases les obligue a dirigir no una huelga simple y común, sino que los obligue —como es inevitable— a incluir a fondo contra todo el sistema político de la dictadura capitalista. Pero los burocratas están amedrentados en el pantano del reformismo claudicante. Carecen del vigor, de la solidaridad y del arrojo de los hombres que creen y confían en la capacidad revolucionaria de las masas.

Es cierto que la dictadura amenaza con la movilización militar. Significa esto, acaso, que nos temamos que dejar hambreados? En primer lugar, si hoy la dictadura puede amenazar con la movilización es porque los burocratas de la CGT y ferroviarios — más concretamente los pepistas — apoyaron el golpe del 26 de ju-

nio y le dieron tiempo a la dictadura para organizarse. En segundo lugar, ha tolerado durante tres meses el escalamiento represivo del gobierno, sabotando, incluso, la importantísima huelga ferroviaria de B. Blanca. Además, dividieron y desmoralizaron a las bases que fueron de 24. Y aquí está lo fundamental. El problema no es la militarización que el gremio ya ha derrotado bajo otros gobiernos. El problema es con qué organización, con qué moral, con qué orientación con que preparación y, fundamentalmente, con qué política se hace frente a esta militarización. Hay millones de formas de lucha para destruir la militarización impuesta por un gobierno odiado por el pueblo. El problema consiste en si hay una dirección, una organización, una estrategia y una política capaz de unir a las masas ferroviarias en la lucha contra la movilización militar — aun durante su aplicación. Y la burocracia ha demostrado que no tiene resolución política para encarar esta tarea. Al ahogar toda movilización la burocracia transforma el espíritu de lucha en un espíritu de derrota.

El futuro del gremio ferroviario depende, ahora, de las ejecutivas seccionales, combativas, de los delegados combativos, y de los activistas combativos. Al atacar masivamente a los ferroviarios, la dictadura ha sobremadurado las condiciones para la huelga general. Si los directivos llamaron hoy a esta huelga el gremio responderá como un solo hombre. Porque las condiciones están ultramaduras. No hay ferroviario que pueda ser salvado del ataque dictatorial si no es mediante la huelga. La huelga general está a la or-

den del día, desde hace dos semanas por lo menos.

¿Es posible, sin embargo, una huelga dirigida por las ejecutivas, delegados y activistas combativos, en contra de la capitulación de la directiva?

No podemos dar una respuesta de profetas. No podemos asegurar que sí. Pero lo que es seguro, evidente, claro e indudable es que la única forma de comprobarlo, la única forma de encontrar una respuesta afirmativa es agitando la huelga general ante las masas, organizando a los activistas más firmes, obligando y convocando a asambleas masivas en las seccionales y decidiendo la huelga general en aquellas seccionales donde la agitación y organización de los activistas se desarrolle en forma intensa.

No se puede averiguar con una bola de cristal si hay capacidad para salir a la huelga, a pesar de la capitulación de la directiva y bajo la dirección de sus delegados, activistas y seccionales combativos; hay que averiguarlo agitando y resolviendo la huelga general ante las masas y sacrificando las respuestas de éstas. Y sólo por este medio es posible, eventualmente, obligar a la Directiva a preguntarse a la huelga general.

Las seccionales más importantes tienen el deber de salir a la huelga porque con ello iniciarán una ola de huelgas en otras seccionales. Las seccionales importantes, maduras para salir, es decir, donde la agitación haya alcanzado eco, esas seccionales deben salir. Sólo saliendo pueden llamar concretamente a las otras

seccionales a la huelga. No hay otras "vías de comunicación", ni puede haberlas, en un momento de lucha, es decir, en un momento en que la mejor forma de operar es actuando.

La agitación en favor de la huelga general, en favor de las asambleas que la resuelvan, esta agitación debe ser hecha organizadamente. Los activistas deben crear los medios para mantenerse vinculados tanto dentro como fuera del trabajo; sacar un boletín de agitación y vincularlo a otras seccionales. La huelga general debe ser organizada del mismo modo. Hay que crear una red de equipos (grupos) que la sostenga, que edite un boletín informativo y orientador y que organice la lucha bajo las banderas masivas de los milicos. A esta tarea debe ser guiada toda ejecutiva seccional, que no se haya vendido como lo han hecho los burocratas. Si la lucha existe renovar la dirección que se merece!

POLITICA OBRERA orienta a los activistas en esta justa política y compromete su apoyo. Saltemos nuestra organización sólo aun lejos de ahogar la respuesta de las bases de la clase obrera, pero esto no nos impide que desempeñemos el máximo rol de vanguardia positiva en cada lucha fundamental contra el capitalismo y la lucha ferroviaria es la lucha proletaria más fundamental de estos momentos.

POLITICA OBRERA

9-3-67

JUNIN LUCHA FERROVIARIA

El 9 de marzo, en un volante que se repartió en los principales talleres y seccionales ferroviarios, POLITICA OBRERA planteaba que al "atacar masivamente a los ferroviarios, la dictadura ha sobremadurado las condiciones para la huelga general", y ante la capitulación sin precedentes de los burocratas de la U. F. y La Fraternidad, el volante planteaba al gremio el siguiente interrogante: "¿Es posible, sin embargo, una huelga dirigida por los ejecutivos, delegados y activistas combativos, en contra de la capitulación de la directiva"? No podemos dar una respuesta de profetas. No podemos asegurar que sí. Pero lo que es seguro, evidente, claro e indudable es que la única forma de comprobarlo, la única forma de encontrar una respuesta afirmativa es agitando la huelga general ante las masas, organizando a los activistas más firmes, obligando y convocando a asambleas masivas en las seccionales y decidiendo la huelga general en aquellas seccionales donde la agitación y organización de los activistas se desarrolle en forma intensa".

El mismo 9 de marzo al mediodía, 2.500 obreros de Junin (Peña de Bs. As.) ocupaban los talleres ferroviarios como protesta ante la suspensión de 150 compañeros. Con esta actitud, los obreros de Junin no sólo expresaban la sobremaduración de las condiciones para la huelga general sino que en el propio curso de su lucha demostraron las limitaciones de una actividad basada principalmente en activistas aislados, de seccionales del interior, pero carentes de una verdadera corriente nacional ferroviaria de la cual formen parte y que se plantee en forma sistemática y en forma programáticamente clara la lucha para imponer la huelga general. Una corriente nacional con peso decisivo del Gran Bs. As., centro concentrado de importantes sectores de todas las líneas, y políticamente decisivo.

Veamos cómo se desarrollaron los hechos. Al conocerse la suspensión de alrededor de 150 compañeros por haber cumplido con los paros del plan de acción de la CGT (en Junin se cumplieron unánimemente), se realizó una asamblea de la U. F. el miércoles 8 que decidió entrar al día siguiente con los suspendidos y proceder a ocupar los talleres. Todos los intentos conciliadores, todas las capitulaciones y agachadas de los Directivos ferroviarios se mostraban completamente impotentes para impedir el ataque gubernamental. Los obreros de Junin decidieron enfrentar, aunque al principio fuera solos, el atropello patronal. En ese momento Junin asumió su responsabilidad. Esperaba que la directiva sacara a todo el gremio. Todo esto muestra hasta qué punto, la capitulación de la Directiva hace recaer sobre los hombros de los ejecutivos, delegados y activistas combativos la responsabilidad de llevar adelante la lucha.

Tal como se resolvió, al día siguiente, jueves 9, a la mañana, los suspendidos entraron al taller y permanecieron junto a sus compañeros. Desde antes del mediodía, nutridos grupos de mujeres y familiares se sitúan cerca del taller, principalmente ante la Puerta Norte. Al comenzar la ocupación, al mediodía, son varios miles los familiares y mujeres que desde fuera del taller apoyan y alientan con estridentes a los ocupantes. La lucha de los ferroviarios de Junin lo es también de toda la población explotada contra la dictadura, contra esa dictadura que al conocer la ocupación sólo atina a enviar sus fuerzas de represión para desalojar el taller e intimidar a sus ocupantes. Alrededor de las 15 horas, un helicóptero que lleva a un coronel enviado por el general-presidente de EFA y a altos oficiales de la policía de la provincia sobrevuela el lugar. Los efectivos de re-



ASAMBLEA FERROVIARIA, PESE A LA REPRISION POLICIAL

presión son reforzados con otros provenientes de distintos puntos de la provincia. Por todos lados se intenta intimidar a los ocupantes.

La aguerrida actitud de las mujeres que permanecen en la Puerta Norte alienta a los ocupantes y es decisiva para resolver la continuación de la ocupación. A la dictadura sólo le queda entonces hacer uso de la fuerza: la policía y la Guardia de Infantería arremeten contra las mujeres de la Puerta Norte y los ocupantes: éstos se defienden iniciándose una verdadera lucha callejera. El saldo de la brutal represión es un obrero herido de bala, dos más heridos y muchos golpeados por las fuerzas de represión. Al finalizar la batalla campal, la policía ocupa los talleres, estableciéndolos en su interior un comando policial. En esta lucha obrera se expresa el profundo odio antidictatorial que se extiende por toda la población explotada. La dictadura, falta por completo de apoyo popular, sólo atina a emplear la fuerza. Toda la población de Junin está con los ferroviarios.

En la tarde del mismo jueves 9, los milicos que están al frente de EFA deciden cerrar el taller, la ciudad es ocupada por fuerzas policiales hasta el lunes. Al mismo tiempo, una asamblea de miles de compañeros de la U. F. resuelve un paro de 24 horas, enviar delegados a Buenos Aires y realizar una nueva asamblea el viernes a la mañana. Es evidente que esperaban el apoyo de la directiva al conocerse su lucha, la brutal represión y los compañeros heridos.

Los delegados que van a la capital se encuentran con que ni su lucha, ni la brutal represión ni los compañeros heridos conmueven a la Directiva, que no sólo no les brinda ningún apoyo sino que no aprueba la continuación de la lucha; se debe acatar la suspensión para no cortar las tratativas. El rol de la Directiva es abiertamente reaccionario, se coloca enfrente de los verdaderos intereses y deseos de los obreros ferroviarios. Ninguno de los sectores que componen la Directiva llama abiertamente a Junin a continuar la lucha y al gremio a seguir su ejemplo y apoyarla. Hacerlo hubiera significado asumir la verdadera responsabilidad que la situación exige: independizar al gremio de los directivos capituladores y orientarlo y conducirlo a la lucha contra la dictadura. Ni los directivos pepistas ni el "scipionismo", enrolados abiertamente en la conciliación, ni el MUCS haciendo de laderos de izquierda y

subordinado burocráticamente a la mayoría capituladora, apoyan abiertamente la lucha de Junin. Todos juntos la aislan, la abandonan.

Los compañeros de Junin enfrentaban entonces la verdadera disyuntiva que tiene por delante todo el gremio. O continuaban la lucha a pesar de la abierta claudicación de la Directiva, apoyados en la combatividad demostrada por los obreros de Junin, en el apoyo de toda la población y en la maduración de todo el gremio y se convertían en punta de lanza de toda la lucha ferroviaria y en el comienzo de una nueva dirección revolucionaria para el gremio; o, como finalmente ocurrió, aceptan reingresar al taller siguiendo las indicaciones de la Directiva y permitiendo al gobierno otra victoria parcial, no producto de su triunfo en una lucha, sino producto del rol capitulador de la Directiva que arrastró también a la seccional.

La asamblea del viernes a la mañana, realizada brevemente en el local de Luz y Fuerza presionada por la fuerza policial con perros en la calle recibió el informe de la posición de la Directiva y tuvo que ser levantada a los pocos momentos. En un clima de intimidación (1600 ferroviarios de Junin fueron dejados cesantes) se aceptó la posición de la Directiva.

A un mes de la extraordinaria lucha de Bahía Blanca un nuevo intento de enfrentar a la dictadura por parte de una aguerrida seccional es liquidada por la política capituladora de la Directiva Nacional. Podemos entonces intentar responder el interrogante inicial. Los obreros de la seccional acudieron a la lucha ante el llamado de su ejecutiva y de sus activistas. El gremio está maduro, está sobremaduro para la huelga general. Pero esta experiencia también demostró que para llevar adelante la lucha en las condiciones actuales, hay que estar preparado no sólo para enfrentar la intimidación y la represión gubernamental sino también para enfrentar la capitulación de la Directiva. El gremio está dispuesto a salir. El conflicto ferroviario está aún abierto. Las medidas decisivas del plan de la dictadura no han sido impuestas aún. Por eso es necesario que los activistas, delegados y ejecutivos combativos, que comprenden la nefasta política de la dirección se independicen de ella, se unifique programáticamente y se organice para agitar y preparar la huelga general.

Provocación Patronal en FIAT

La patronal teme de Fiat el creciente fortalecimiento de la solidaridad de clase de los compañeros de Fiat, que vienen de derrotar electoralmente el sindicato "de empresa" (invento "paternal"); y que participaron masivamente en las manifestaciones callejeras del Plan de Acción.

Previendo una firme resistencia en la ya próxima discusión del convenio, y frente a cualquier plan de despidos, intenta amedrentar a los obreros e impedir que fortalezcan su organización. Este es el sentido de su provocación, al eliminar la gratuidad de la Obra Social y rebajar los premios unilateralmente, el pasado lunes 6. La respuesta de los obreros fue espontánea y unánime: paro inmediato dentro de la fábrica.

Aquí interviene por primera vez la dictadura, a través de la policía: trabajan o afuera. Los paros en fábrica están prohibidos. Así cumple su papel de gendarme el gobierno. Impedir moverse a los obreros mientras la patronal golpea.

La dirección sindical levanta el paro y llama a asamblea para el sábado 11. Durante la semana, la lucha continúa. La parte obrera trabaja a ritmo normal (es decir, sin premios), la patronal toma represalias.

La asamblea del sábado muestra una firme voluntad de lucha en los activistas y un abierto repudio al gobierno. Pero allí ya se nota lo que es hoy la cuestión decisiva para resistir los golpes de la patronal: nadie, ni la dirección del sindicato ni la oposición proingreso SMATA canaliza la indignación de los activistas de una manera orgánica. Nadie prepara a los obreros de Fiat para lo que será una lucha larga y difícil por impedir que la patronal imponga su arbitrariedad en fábrica, apoyada en la "legalidad" de la dictadura. Nadie hace ver a la Asamblea algo más lejos que la situación del momento.

La semana siguiente se abre con una nueva provocación patronal. Despedido entre 66 compañeros

ellos 14 delegados acusados de "subversivos". La empresa pretende amedrentar y debilitar la fábrica para las luchas futuras. Nuevo paro dentro de fábrica desafiando las amenazas policiales. El ministerio intimó... ¡a la parte obrera! El paro se levanta, con grandes resistencias de los compañeros de fábrica. El conflicto entra en conciliación obligatoria con los despedidos afuera. A partir de aquí la patronal negocia, va reincorporando con cuentagotas. Hasta la fecha van 27 reincorporados, uno solo delegado.

La situación actual plantea tanto a la dirección como a la oposición y a los activistas una verdadera disyuntiva. Hay que utilizar el conflicto actual para preparar política y organizativamente a los obreros de Fiat para las luchas futuras. El ataque conjunto de Fiat y el gobierno rección ha comenzado.

Para frenar este ataque hay que asegurar la participación de los activistas a través de una comisión de lucha. Organizar una comisión de despedidos que sea el baluarte de todas las tareas de propaganda y organización sobre los obreros de Fiat; mientras haya despedidos que no sean punta de lanza de la organización sindical la patronal nos va a estar ganando; para empezar a derrotarla, cada despedido debe ser un activista del sindicato. Sacar un boletín periódico, que mantenga el espíritu de lucha, informe las tratativas continuamente y oriente la actividad. Es necesario formar un fondo de huelga y prepararse organizativamente para luchar aún en las peores condiciones.

Vemos, sin embargo, que ni la dirección ni la oposición se han puesto al frente de esta tarea. No se derrotará a la patronal con negociaciones solas ni con medidas "explosivas" que lleven a un enfrentamiento directo con la represión. Mientras se prepara a los obreros de Fiat para esta lucha y las posteriores, hay que oponerse a la prepotencia patronal con un plan de paros escalonados cuando termine el periodo de conciliación hasta llegar, si es necesario, al paro por tiempo indeterminado.

Llamamos a todos los sectores, en especial a despedidos y activistas, a hacerse cargo de la tarea.

SIAM - Monte Chiogolo

Una vez más los trabajadores de Siam Automotores se enfrentan a la provocación patronal. Esta se concreta hoy en la suspensión masiva de casi 4000 compaeros y el cierre —que amenaza ser definitivo— de la planta. Con un cinismo a toda prueba la patronal de CIDASA (ex Siam Automotores), pulpo imperialista de primera agua, fogueada en el pisoteo de las conquistas obreras, pretende cerrar definitivamente la fábrica, aduciendo que la improductividad de la misma y su grave crisis financiera le impiden seguirla explotando.

Una vez más, los señores Mc Cloud y Cia, envaleados por un lado por la complicidad de la dictadura militar gobernante a través de la servil secretaria de trabajo, y por el otro por la total claudicación de la dirección del movimiento obrero, pretenden solucionar la crisis económica de sus empresas a costillas de 4000 familias obreras.

Frente a esto, la respuesta de los activistas obreros sólo puede ser una: si la patronal, por el despilfarro y la anarquía del sistema capitalista no puede garantizar la estabilidad de la fuente de trabajo, los obreros no tenemos por qué pagar el pato. Exigimos la expropiación sin pago de la planta como respuesta a la deuda de 3.700 millones con el Estado y a la negativa empresarial a reabrir la planta.

¡No pagar ni un centavo de indemnización a los pulpos imperialistas que pretenden sumirnos en la incertidumbre y la miseria!

Sin embargo, sabemos bien que el carácter antiobrero y proimperialista del gobierno dictatorial le impide llevar a cabo esta medida, y que sólo se la arrancaremos como producto de la presión incontinente de las movilizaciones y las luchas obreras.

La patronal sólo piensa reabrir la fábrica en condiciones de trabajo "óptimas" o sea más explotación para menos obreros y con la moratoria de la deuda al Estado.

¡A esta salida reaccionaria debemos darle un parate antes de que avance!

Sólo con la profunda y activa movilización de toda la seccional Avellaneda de la UOM y con la garantía de la independencia de los activistas del manoseo y de las tramoyas de la burocracia lograremos que la reapertura de la fábrica no signifique superexplotación para algunos y la calle para el resto.

¡No nos dejemos engrupir por la misma dictadura que nos reprime y niega nuestra organización gremial!

¡Firmeza y movilizaciones combativas son solamente lo que nos devolverá la fuente de trabajo!

Fijar ya la fecha del primer paro de 24 horas y que

esto sea el comienzo de un plan de lucha escalonado hasta lograr la reapertura sin despidos de la fábrica. Organizar una poderosa interfábrica en toda la zona para fortalecer la lucha.

¡Solidaridad activa de la seccional y unificación de las luchas de las fábricas en conflicto!

¡En la lucha junto hasta la total reincorporación!

22-3-67

PORTUARIOS

LOS ACTIVISTAS SE REAGRUPAN PROGRAMATICAMENTE

Acaba de aparecer el número 1 del boletín "El Auténtico Estibador", órgano del Comité de Resistencia Portuario "19 de octubre". Este boletín contiene un análisis de la situación actual de las luchas del movimiento obrero y denuncias sobre la superexplotación a la que la dictadura y la patronal someten a los estibadores.

La salida de este boletín es muy importante. Es, en este momento, la única expresión organizada de lucha en el puerto. Los compañeros que lo editan han recogido una experiencia decisiva con la derrota que acaba de sufrir el gremio: la necesidad de trabajar por un movimiento sindical revolucionario, por recuperar para la lucha las estructuras organizadas del movimiento obrero, por canalizar y organizar el sentimiento antidictatorial de las masas y los activistas. Por todo esto es posible que, aún en la tremenda situación de retroceso que vive ahora el gremio, se den en el boletín toda una serie de ejes de actividad posibles y concretos para la vanguardia y el gremio, se los organicen y se los eduquen.

La lucha que ha emprendido el Comité "19 de octubre", y junto a él nuestros propios compañeros, es de la máxima importancia: cuando en la lucha contra el gobierno y la patronal la burocracia y todos los arrumamientos centristas se han esfumado, traídos por el desaliento, la cobardía y su propia falta de perspectivas, los primeros núcleos de lo que será un digno y revolucionario movimiento obrero se estructuran y consolidan, programática y metódicamente. Saludamos fraternalmente la salida de este boletín; llamamos a difundirlo y extenderlo y a recoger esta experiencia a todos los activistas combativos de la clase.

24-3-67



Activistas de SIAM visitan a sus compañeros en huelga de hambre.

LA POLITICA PETROLERA DE LA DICTADURA

(SEGUNDA PARTE)

por Antonio Morel

Quién recuerda la polémica desatada entre 1954 y 1964 alrededor de la cuestión del petróleo se extrañará seguramente del silencio casi total con que han sido recibidas hasta ahora las medidas petroleras de la dictadura. A casi seis meses de la liberación del mercado interno para los trusts, a cuatro meses de que libran las importaciones de petróleo para SHELL y ESSO, con un plan de "racionalización" de YPF en marcha y con un régimen de concesiones a punto de ser sancionado, el griterío de antaño ahora solo es murmullo.

Es que las medidas de la dictadura no solamente expresan la crisis de la producción petrolera sino la bancarrota de las otras políticas burguesas, es decir, de la política del "desarrollo" y de sus opositores "morales" —radicales, nacionalistas—, en la cuestión del petróleo.

La corrupción y traición de la dirección sindical del SUPE, y el desconcierto del antimperialismo pequeño burgués contribuyen a que el silencio sea más completo.

LA CRISIS PETROLERA

(Ver primera parte de este trabajo en P. O. N° 11)

Desde fines del 63 a comienzos del 67 la extracción de petróleo aumentó en un 0,37%, mientras la importación aumentó en un 506,7%. Esto sucedió porque los yacimientos en explotación llegaron al tope de su producción y comienzan a declinar, mientras el consumo sigue creciendo.

La dictadura responde a la crisis, por un lado, facilitando al capital financiero "reordenar" su dominación; es decir, aumentar la concentración del capital eliminando a los rivales menores. Por otro lado, achicando a YPF, deshecha financieramente por la batalla del petróleo, y liberando para los trusts el mercado interno y la importación. Esto es el significado de la inminente reforma a la ley de hidrocarburos.

EL DESARROLLO ANORA LA "BATALLA DEL PETRÓLEO"

El 29 de enero Clarín, actualizado con el criterio de la tendencia desarrollista, escribía: "El proyecto de reforma de la ley de hidrocarburos debe ser desechado, y en cambio, no demorar un minuto más en volver rápida y energicamente a la política de los contratos en el marco de la actual ley de hidrocarburos".

«Esto es grotesco, señores del Clarín». La política petrolera de la dictadura es la continuación de la "política de los contratos" que ustedes iniciaron después de la crisis de esta política y después de las miserables catástrofes con que Iñá trató de resolverla.

Ustedes dicen que aquella política "logró el autoabastecimiento". Pero no dicen que el zorro petrolero introducido por la inversión imperialista naufragó apenas iniciado. Dado tanto como la capacidad de YPF para soportar las pérdidas como las áreas ya explotadas y de reiniciarse seguros, como el petróleo que se puede extraer sin procedimientos especiales de recuperación secundaria. La "batalla del petróleo" terminó al agotarse la estructura base de ganancias extraordinarias para los trusts que en parte heredó y en parte creó Frondizi con el régimen de los contratos.

Tras la aventura inversionista quedó la crisis de combustibles, más un leve endeudamiento y

descapitalización de YPF, más un acortado control del capital financiero internacional.

Si el período anterior a Frondizi había mostrado la impotencia de la burguesía para cubrir las necesidades de combustible evaluando los recursos nacionales al margen de la inversión imperialista, la "batalla del petróleo" mostró que esta inversión agrava la crisis y agrava el carácter semi-colonial del capitalismo argentino, sin asegurar una mínima explotación racional de los recursos nacionales.

Clarín dice que la política de la dictadura favorece a Shell y Esso en detrimento de los monopolios "menores" que intervinieron en la aventura imperialista, que, en síntesis, esta política promueve una mayor aún monopolización del petróleo, un mayor control del cartel, y que les permitirá vender o importar a gusto.

Esto es cierto. La dictadura pretende "solucionar" la bancarrota causada por la irracionalidad y el despilfarro de las inversiones petroleras facilitando al imperialismo racionalizado, es decir, elevar la concentración del capital. El resultado de la mayor monopolización será un incremento del despilfarro y no la solución de la crisis. Pero esto no prueba que la política de los contratos fuera mejor, sino que al irracional feroz inversiónista del imperialismo durante el desarrollo sigue ahora la "verdad" racionalizadora, como las miserias siguen a la batallera.

EL NACIONALISMO BURGUES GUARDA, POR AHORA, PRUDENTE SILENCIO

Hace poco más de tres años, en el aniversario del descubrimiento del petróleo en Comodoro Rivadavia, Fernando Suarez decía:

"...hay, en cada parte de petróleo flamea la bandera nacional... podemos afirmar con toda responsabilidad que habra autoabastecimiento, que el país podrá desarrollar todas sus posibilidades económicas, porque YPF, recuperado para la nacionalidad en su integridad, dará los elementos necesarios para este desarrollo industrial".

Mientras tanto, la crisis petrolera siguió libremente su curso. Destacando la producción, la importación se incrementó a pasos acentuados, la descapitalización de YPF la llevó al borde de la quiebra.

Las anulaciones desembocaron en los arreglos, y la resurrección del reblandecido nacionalismo moral solo sirvió para que los trusts sacaran sus capitales del puntano, a costa de acentuar el desastre financiero de YPF.

La anulación de los contratos petroleros por Iñá mostró la cobardía y subordinación al imperialismo de los opositores burgueses a la "batalla del petróleo". La inmovilidad de los contratos petroleros, que dan privilegios y franquicias al capital financiero para que entre, solo corre parejo con la inmovilidad de los arreglos, que indemnizan a las compañías petroleras, ... para que puedan retirar sus capitales ante la crisis.

Los paladines del "espíritu de YPF", los defensores de la "moral nacional", mostraron que para la burguesía moral y espasmo suelen ser la cobertura de la inapetencia.

EL P. C. CREE EN EL "NACIONALISMO" DE LA BURGUESÍA

La posición del Partido Comunista frente a la política petrolera de la dictadura reivindica las anulaciones del gobierno de Iñá. El P.C.A. quiere hacernos creer que si el nacionalismo burgués no ha sido hasta ahora más que palabras ampulosas... y una política miserable, esto se debe a debilidad y falta de decisión de sus dirigentes.

La base de esto es que el PCA piensa que la Argentina puede desarrollarse en los marcos del capitalismo, y que la burguesía puede expulsar al imperialismo y sacar al país del estancamiento.

Lo real es que en 40 años la burguesía argentina ha sido incapaz de asegurar la explotación racional de los recursos petroleros del país. Ni la utilización del Estado ni el sometimiento al capital financiero le han servido. El balance es dominio imperialista, estancamiento de la producción, crisis. Esto no es un producto de la inmovilidad o estupidez de los gobiernos; por el contrario, la inmovilidad, la obediencia con los trusts internacionales, la cobardía y la estupidez son un producto del curso objetivo e irremediable del capitalismo semi-colonial argentino, de creciente sometimiento al imperialismo y de crisis, estancamiento y concentración del capital ocasionados por este mismo sometimiento.

En la cuestión del petróleo, como en el conjunto de la política nacional, el PC se apoya en los mitos, en los lugares comunes y en las ilusiones de la pequeña burguesía.

Sostiene, por ejemplo, que se podría alcanzar el autoabastecimiento sin inversiones imperialistas. De acuerdo, señores "marxistas", hay petróleo, sus costos son más bajos que el precio mundial, el proletariado en el poder lo extraerá. Esto no es un problema técnico, es un problema social. La economía política del capitalismo, en la época de su patrefacción histórica, sólo produce un desarrollo convulsivo, desigual, profundamente anárquico, conduciendo a la concentración del capital

a escala mundial, y por esto a la pérdida de la independencia nacional y al estancamiento de los países semi-coloniales como el nuestro. La economía política del proletariado, en cambio, conduce a la organización socialista de la humanidad. La mayor productividad de los pozos petroleros de Medio Oriente, por ejemplo, no servían de base para las ganancias monopolistas de los trusts internacionales sino para acelerar el desarrollo del mundo entero.

Solo en la lucha por la independencia nacional bajo el método de la revolución obrera el petróleo será extraído sin los culpos imperialistas. Los obreros lo sacarán para fortalecer el gobierno obrero, mientras se lucha por la revolución socialista mundial y

la planificación internacional de los recursos.

La concepción "técnica" del desarrollo económico del P. C. es la contracara del moralismo, y por otra parte, profundamente antimarxista. Se basa en la ilusión de los técnicos, burocratas y, en general, la intelectualidad petro-burguesa, de que ellos están por arriba de la lucha de clases: de que los problemas económicos y políticos pueden arreglarse con buena voluntad, honestidad, etc., independientemente de las leyes objetivas de la sociedad.

Si el Partido Comunista se apoya en las ilusiones de estas capas intermedias es por su total renuncia a la revolución proletaria, que ni siquiera deja para los días de fiesta.

24/3/67

LA DEVALUACIÓN MONETARIA

(Véase de pag. 3)

vida del capitalismo argentino y del carácter anárquico del capitalismo mundial.

Con la reducción de recargos a la importación lo que la dictadura pretende no es alzar los costos nacionales sino racionalizar la dominación imperialista. Lo que busca es mantener la tasa de ganancia a través de la concentración de capitales a través de la eliminación de los capitales competidores más débiles. El mecanismo protector se reduce para facilitar la monopolización imperialista.

¿Qué hay, entonces, detrás del programa económico de la dictadura?

La llave de la estabilidad que se propone K. Vasena consiste en el congelamiento de los salarios. La concentración de capitales es, en definitiva, la expropiación y empobrecimiento de los obreros, la concentración de la riqueza en un polo y la miseria en el otro.

Con toda precisión Krueger Vasena definió las "reglas" que ha de aplicar el gobierno. El programa de la dictadura "posterga la satisfacción de las demandas inflacionarias de mejoras salariales durante el corto plazo necesario para que se produzcan los beneficios de una utilización más eficiente del potencial humano del país" y "toda cláusula de los convenios de trabajo que atente contra la productividad lesiona los intereses del país y puede ser revisada". En definitiva, disminuir el salario real de los obreros y aumentar la tasa de explotación.

El capitalismo no ha encontrado, y no va a encontrar, ninguna fórmula para beneficiar "a todo el mundo", como dice K. Vasena. El capitalismo no tiene otra forma de desarrollarse —o sea, de acumular riqueza— que es por medio de la expropiación y empobrecimiento de los obreros. Y la base del programa de la dictadura es ésta.

LA BURGUESÍA SE LANZA DE NUEVO A LA GRAN AVENTURA

El alza de precios que se va a producir y la intención de fijar un tope a los salarios y congelarlos va a conducir a una sensible reducción del mercado interno de consumo personal. Esto es inevitable con la disminución del poder adquisitivo de las masas. En estas circunstancias la estabilidad y crecimiento del mercado interno dependen de las inversiones en la producción de materias primas y manufacturas. La posibilidad de que esto se de que da en manos del capital imperialista.

Esto solo prueba va en forma concluyente el carácter anárquico y aventurero de la economía política del capitalismo. Al mismo tiempo, sin embargo, debemos pronosticar que la expansión por esta vía es nula. La estrechez del mercado argentino como resultado de su atraso histórico y del parasitismo del capitalismo mundial son la traba misma de toda expansión. Es por esto que tenemos dos años de euforia y dos años de crisis desde hace más de quince años.

Lo que resultará en definitiva será un agravamiento de la crisis social, es decir, del empobrecimiento de las masas sin ningún problema económico resuelto. La dictadura tendrá que oponer cada día más un abismo descomunal entre ella y el pueblo explotado. La revolución proletaria unificará la riqueza social expandiendo al capitalismo. Esto permitirá la planificación económica. El gobierno obrero le dará, a su vez, un carácter democrático y popular a esta planificación. Para poner en marcha este futuro hay que construir el partido obrero revolucionario.

23-3/67.

La CRISIS del CAPITALISMO y la CRISIS del PERONISMO

La crisis revolucionaria del régimen burgués argentino se ha desarrollado en tres tiempos. El primero tiene como fecha el 17 de octubre de 1945, el segundo el 16 de setiembre de 1955 y el tercer tiempo el 28 de junio de 1966. El centro político de estos tres tiempos es el peronismo. Y nos adelantamos a afirmar la conclusión de que en la crisis histórica del peronismo se reproduce la crisis revolucionaria del capitalismo argentino.

PRIMER TIEMPO - 1945-1955

Los gorilas han insistido sistemáticamente en la tesis de que el peronismo ha sido el factor fundamental de perturbación de la "democracia", es decir, del régimen político de la burguesía. Omíten, sin embargo, una cosa fundamental. Muy pocas veces el sistema capitalista gozó en la Argentina de una estabilidad como la que se conoció entre 1945 y 1955, es decir, durante el régimen peronista. Pero el peronismo pudo darle al país diez años de estabilidad porque se apoyó en la clase obrera, estableciendo un equilibrio político totalmente distinto al período histórico anterior.

El gobierno peronista sustrajo al Estado de la lucha feroz emprendida entre los sectores opuestos del capitalismo, tanto nacional como imperialista, que querían dominar al país durante la guerra y la posguerra. El peronismo mantuvo el equilibrio entre ellos y de este modo conservó la estabilidad de conjunto del sistema capitalista, vale decir del sistema que se basa en la propiedad privada de las fábricas y los campos. Esta estabilidad la consiguió ganando el apoyo de la clase obrera mediante importantes concesiones económicas y sociales.

Sin embargo, el peronismo había alcanzado la estabilidad del país apoyándose en un volcán: el proletariado. La explicación de ello era la fortísima irrupción social de la clase obrera desde 1930 y la desintegración de la burguesía con motivo de la crisis de 1930 y la tremenda presión imperialista. Pronto el capitalismo iba a demostrar que era incapaz de alcanzar un gran desarrollo económico, de modo de mantener las concesiones hechas al proletariado. Es así como a partir de 1948 el salario real empieza a bajar y comienzan las concesiones a los yanquis. Pero la burguesía proyanqui en ascenso y el imperialismo yanqui comprendieron que la única forma de abrir las puertas al capital extranjero y a la sobreexplotación del trabajo obrero era derrocando a Perón, era destruyendo todo el equilibrio político existente en el país.

El derrocamiento del peronismo inicia la crisis política revolucionaria de conjunto en el país y la crisis definitiva del peronismo. Perón, bajo su gobierno, tenía relativamente conformes a las masas con el capitalismo, y tenía a los activistas obreros en un lugar secundario dentro del peronismo. El 16 de setiembre el edificio capitalista del peronismo se

viene abajo, y el golpe contrarrevolucionario coloca a las masas en disconformidad orgánica con el capitalismo y obliga a los activistas obreros a ubicarse en la primera línea de lucha en defensa de los sindicatos y de los derechos políticos del propio peronismo.

SEGUNDO TIEMPO: 1955-1966

Los diez años que van entre Aramburu y Onganía no son precisamente años de estabilidad. Presuponen, sin embargo, un determinado equilibrio político, aunque sólo alcance su estabilidad por momentos no muy largos. Este equilibrio consiste en la proscripción política del peronismo junto al reconocimiento relativo de sus derechos en el terreno sindical. A través del acuerdo de los gobiernos burgueses de Aramburu y Frondizi con la dirección sindical peronista los sindicatos pasan a manos de ésta. Pero la condición y objetivo de este arreglo era elevar por sobre las masas a una burocracia sindical que hiciera de dique de contención de los desbordamientos de aquéllas. El equilibrio que se alcanza consiste en colocar sobre la burocracia peronista la doble tarea de representar a las masas y mantener la confianza de éstas, por un lado, y actuar como correa de transmisión de los objetivos y necesidades de la burguesía, por el otro. Toda la inestabilidad de estos diez años consiste en la imposibilidad para la burocracia de conciliar estas dos tareas contradictorias, tareas que le impone la necesidad de conservar la estabilidad de un capitalismo en crisis crónica, es decir, prerrevolucionaria.

El 18 de marzo de 1962 es un buen ejemplo de lo que decimos. La dirección sindical va a elecciones para recuperar su ascendiente sobre la clase obrera. Las masas desbordan la situación con su voto masivo, y la burocracia sindical contiene este desborde tolerando el avasallamiento de la voluntad popular. Al hacer esto la dirección peronista, política y sindical, pierde no sólo el ascendiente ganado el 18 de marzo, sino que se coloca en una situación peor a la del momento pre-eleccional. Después del 18 de marzo el lado conservador de la tarea de la burocracia y de Perón se acentúan; por ejemplo, tolerando la brutal desocupación de los años 1962/63, o proponiendo la candidatura de Solano Lima.

En el período 1955-1966 las contradicciones del capitalismo nacional no sólo no se resuelven sino que se agudizan. La lucha

interburguesa, provocada por estas contradicciones, conduce a cuatro enfrentamientos armados dentro del ejército. Los elementos característicos de una situación prerrevolucionaria no hacen más que desarrollarse: estancamiento económico, división y descomienzo en la clase burguesa, divisiones profundas en el ejército, Perón y la burocracia peronista fueron el dique que contuvo la aparición del elemento que transforma a toda crisis prerrevolucionaria en revolucionaria: es decir, la actividad independiente de las masas y su alzamiento. La crisis prerrevolucionaria no se transformó en revolucionaria por que la dirección peronista todavía ejercía sus funciones con efectividad y porque no aparecía la alternativa de dirección socialista y revolucionaria. Este rol conservador de la dirección peronista es la que se hace carne entre los activistas obreros y lo que prepara la crisis del peronismo en profundidad.

La situación prerrevolucionaria se estancó por corto período durante el gobierno de Illia. Este período fue utilizado por la burguesía para reunificar algunas de sus fuerzas, y fue utilizado por el ejército para recuperar la homogeneidad de sus mandos y de su política. El proletariado, bajo la dirección peronista, no se preparó para nada. La burguesía y el ejército se prepararon porque sabían que la "paz" de Illia era sólo un intervalo. Y por eso se preparaba para encarar con otros métodos, con métodos de fuerza directa, la crisis capitalista del país.

La preparación contrarrevolucionaria del ejército durante el gobierno de Illia demostraba su conciencia de que la colonización vanqui del país que la burguesía pedía a gritos desbordaría la lucha entre las clases del marco pseudodemocrático anterior. El equilibrio con las masas representadas por la dirección peronista, había demostrado su creciente inestabilidad durante diez años, y se iba a mostrar mucho más inestable apenas el gobierno de Illia entrara en un nuevo ciclo de crisis económica. El golpe del 28 de junio es un golpe conciente contra el equilibrio inestable de 1955-66.

TERCER TIEMPO: 1966...

En la proscripción de los derechos políticos y de los derechos fundamentales del sindicalismo — derecho de huelga, independencia de las organizaciones obreras, etc. — y en la aceptación por la dirección peronista de esta proscripción se refleja la amplitud y profundidad de la crisis capitalista y de la crisis del peronismo.

El régimen capitalista necesita que la burocracia sindical se le subordine por completo, sin margen de maniobra alguno. Al hacer esto rompe el principal punto de equilibrio político de los últi-

mos veinte años: es decir, incapacita a la burocracia para seguir usufructuando la confianza de las masas.

Para afirmar su estabilidad la dictadura no puede permitir el más mínimo movimiento de conjunto de la burocracia. Pero esto conduce a la más profunda inestabilidad de toda la historia del país. Es decir, conduce a dejar vacante la dirección burguesa de las masas. Y esta vacante ya no puede ser llenada en forma estable por ninguna dirección proburguesa porque eso es lo que ha terminado demostrando la historia del peronismo. La crisis total del peronismo, su sometimiento a la dictadura, es la expresión, el reflejo y la evidencia de la profundidad de la crisis del propio capitalismo. Es la estabilidad del capitalismo la que ha requerido y exigido la rendición incondicional de la burocracia. Es la naturaleza proburguesa de la burocracia la que ha llevado a admitir esta rendición. Y lo uno y lo otro son una necesidad de la crisis brutal del capitalismo que no puede hacer avanzar el desarrollo productivo del país.

La crisis del peronismo ya no consiste sólo en la reyería entre Vandor y Framini o Isabelita. La crisis consiste en que las masas han entrado en la etapa de culminación de su experiencia respecto al peronismo, respecto a lo que éste puede verdaderamente hacer para resolver su miserable situación económica y su creciente retroceso político.

Si Onganía ha aguantado hasta ahora las presiones para intervenir los sindicatos es porque teme las consecuencias de llevar las cosas hasta el final. Pero va a recorrer este camino. Con el avance de la crisis a que dará lugar el reciente plan económico la dictadura avanzará en la represión sindical eliminando algunos privilegios burocráticos e importantes conquistas obreras. La burocracia no va a saber qué hacer con una estrategia capituladora y sin el aparato. Con estas medidas la dictadura agudizará la crisis pero no podrá resolverla. Sin embargo, si no surge una dirección revolucionaria tampoco la clase obrera la resolverá teniendo que sufrir sobre sus espaldas toda la miseria de la situación. El surgimiento de una dirección sindical y política revolucionaria — que por este motivo tendrá que tener una vanguardia marxista revolucionaria a su cabeza — es la resolución obrera de la crisis definitiva del peronismo y, al mismo tiempo, será la inminente resolución socialista de la crisis nacional.

Hay que empezar a jugar el cuarto tiempo, entonces, de la crisis del capitalismo argentino.

23-3-67

Jorge Altamira